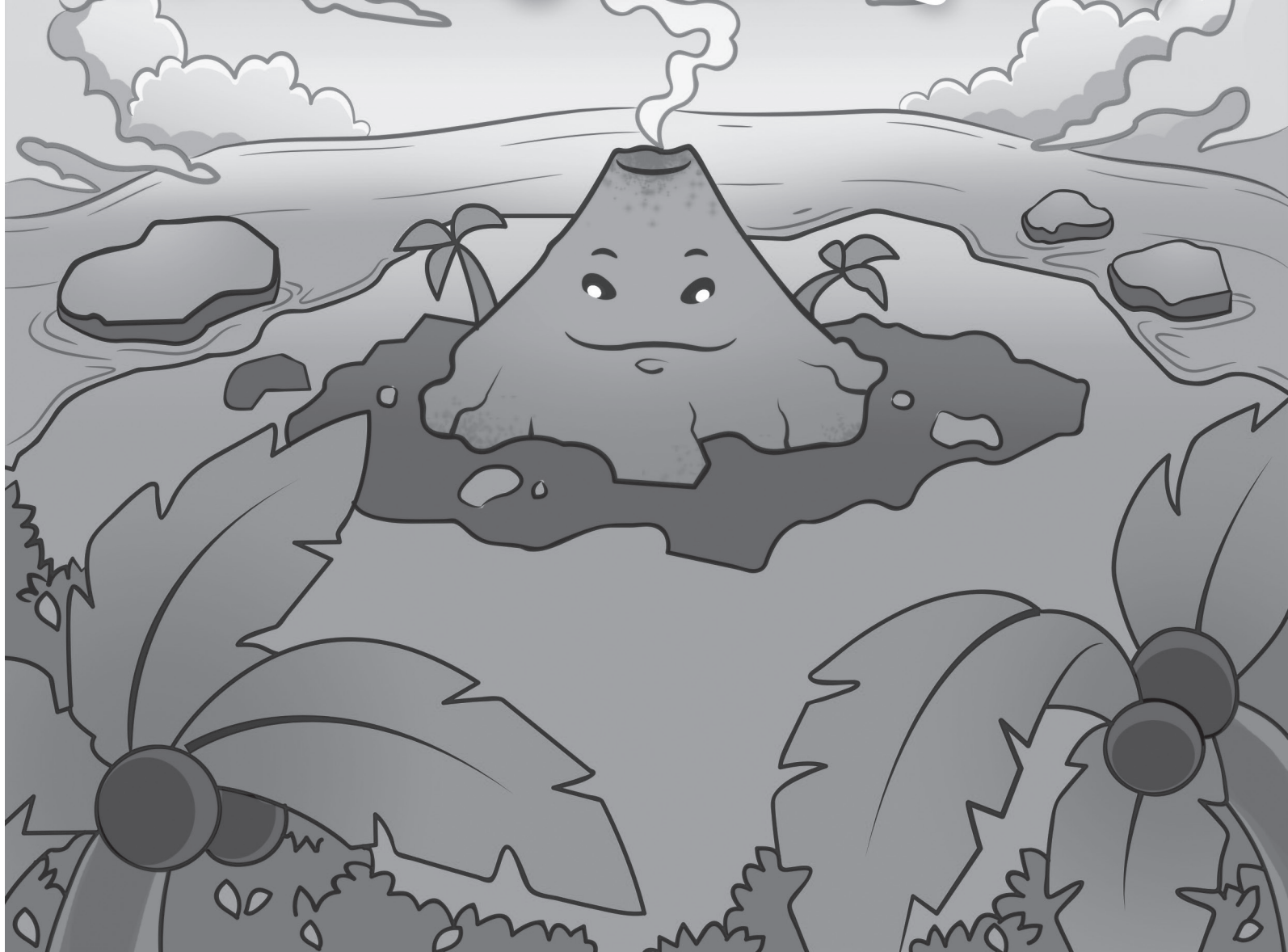


MI CUENTO
DE CIENCIA

El castigo de Apuky



El uso de las imágenes e información que se presenta en esta obra es meramente de carácter educativo y pretende la divulgación de la ciencia sin fines de lucro.

Se autoriza a cualquier persona interesada la reproducción total o parcial de este documento por cualquier medio con el previo y expreso consentimiento por escrito del CONCYTEQ.

Agradecemos al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) a través del Fondo Institucional de Fomento Regional para el Desarrollo Científico Tecnológico y de Innovación (FORDECYT) por el apoyo otorgado al CONCYTEQ para la presente publicación realizada en el marco de la Estrategia Nacional para Fomentar y Fortalecer la Divulgación de la Ciencia, la Tecnología y la Innovación en las Entidades Federativas, en específico en el proyecto Apropriación Social de la Ciencia, Tecnología e Innovación en el estado de Querétaro.

Agradecemos el apoyo en el proceso de evaluación a:

DR. MANUEL MIRANDA ANAYA

Unidad Multidisciplinaria de Docencia e Investigación de la Facultad de Ciencias de la UNAM, Campus Juriquilla

M. en C. CARLOS LOZANO FLORES

Instituto de Neurobiología de la UNAM, Campus Juriquilla

LIC. BEATRIZ SOTO MARTÍNEZ

Universidad Autónoma de Querétaro

DRA. MÓNICA RIBEIRO PALACIOS

Universidad Autónoma de Querétaro

DR. IVO NEFTALÍ AYALA GARCÍA

Universidad Tecnológica de Querétaro

DR. JUAN MARTÍN GÓMEZ GONZÁLEZ

Centro de Geociencias de la UNAM, Campus Juriquilla

MTRA. MARÍA CRISTINA QUINTANAR MIRANDA

Universidad Autónoma de Querétaro

MTRA. PAULINA LATAPI ESCALANTE

Universidad Autónoma de Querétaro

Corrector de estilo: Anaclara Muro Chávez

Diseño: Shock Estudios / Nora Gabriela Jiménez Bárcenas

Ilustración: Shock Estudios / Julio Eduardo Yáñez Rodríguez / Luis Álvarez Lugo / Melisa Hernández Tenorio / Nora Gabriela Jiménez Bárcenas

CONCYTEQ

Luis Pasteur Sur No. 36 Col. Centro, C.P. 76000

Tel (442) 214 3685, 212 72 66

www.concyteq.edu.mx

Santiago de Querétaro, febrero de 2018.

El castigo de Apuky

Autor: Daniel Green

Convocatoria: “Mi cuento de ciencia 2017”

Categoría: UNO (10 a 12 años)

El castigo de Apuky

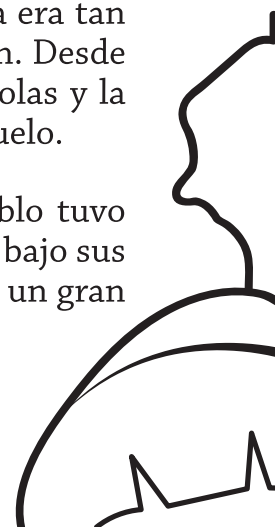
Les voy a contar la historia de Apuky, un volcán travieso y enojón que vivía junto al pueblo llamado Miko. El lugar era tranquilo, todos se conocían y ayudaban, tenía mucha vegetación y un gran bosque, muy frondoso y agradable; ese bello sitio se encontraba en otro continente, muy lejos hacia el este.

Los ancianos pobladores de Miko narran que el nacimiento de Apuky fue algo especial. Un día tranquilo, como cualquier otro, la gente del pueblo hacía sus labores como siempre, no imaginaban lo que pasaba bajo la tierra. A unos kilómetros de distancia, bajo esos bonitos paisajes que la naturaleza había cultivado, algo sucedía. Había mucho material caliente debajo de la tierra, llamado magma, que necesitaba salir porque estaba muy caliente y tenía que escapar hacia la superficie.

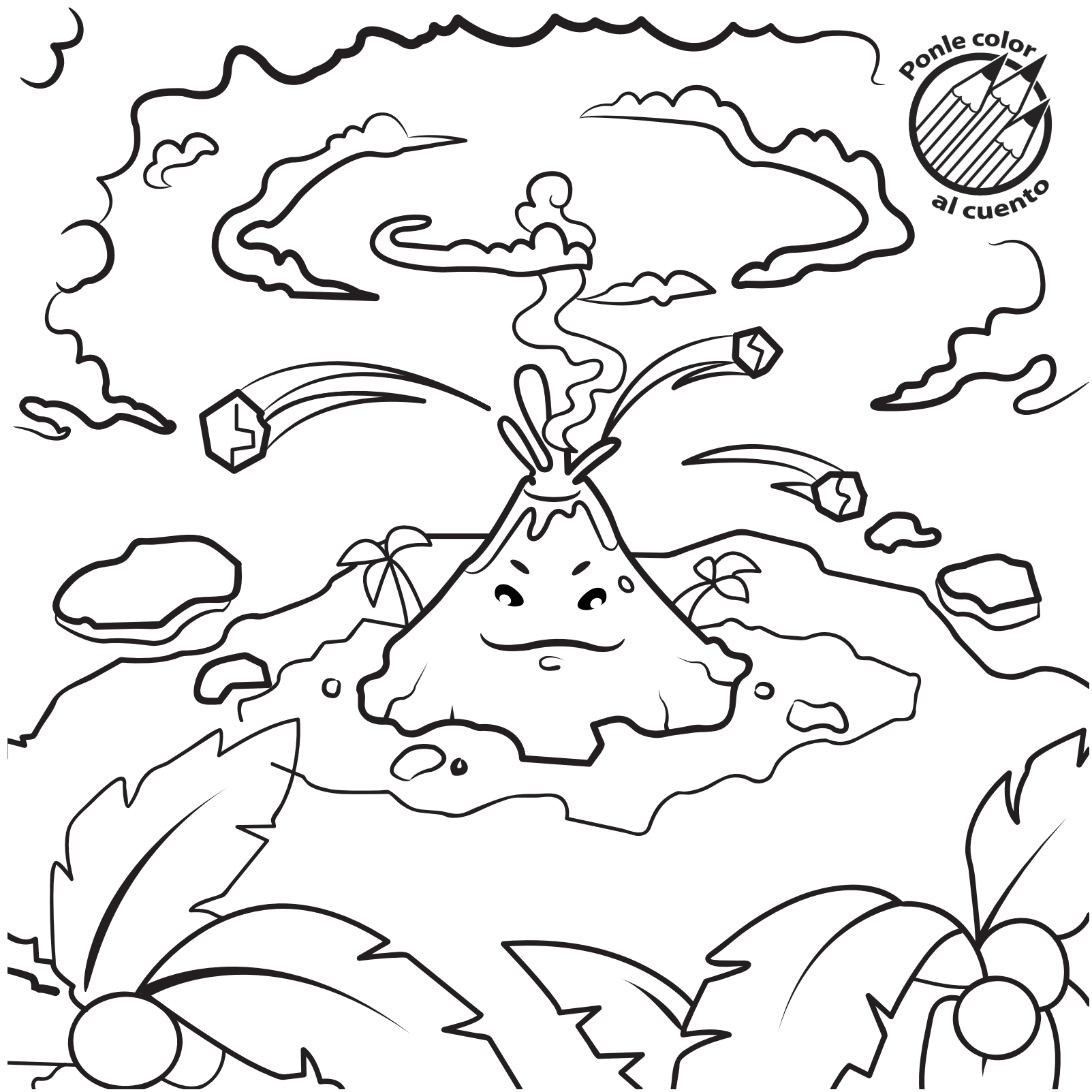
¡Y lo hizo!

El magma subió formando una montaña con un enorme cráter en la cima, por el cual salió junto con vapor, humo y piedras calientes. La temperatura era tan alta, que era impresionante ver en el cielo las nubes de humo que salían. Desde lejos, los habitantes del pueblo veían sorprendidos gigantescas fumarolas y la estruendosa expulsión de piedras parecían estrellas rojas que caían al suelo.

El nacimiento de Apuky fue tan aterrador, que toda la gente del pueblo tuvo miedo. Se escuchó una gran explosión y sintieron que la tierra se movía bajo sus pies. Nada de esto había pasado nunca antes, era como estar encima de un gran dragón que escupía grandes llamas de fuego.



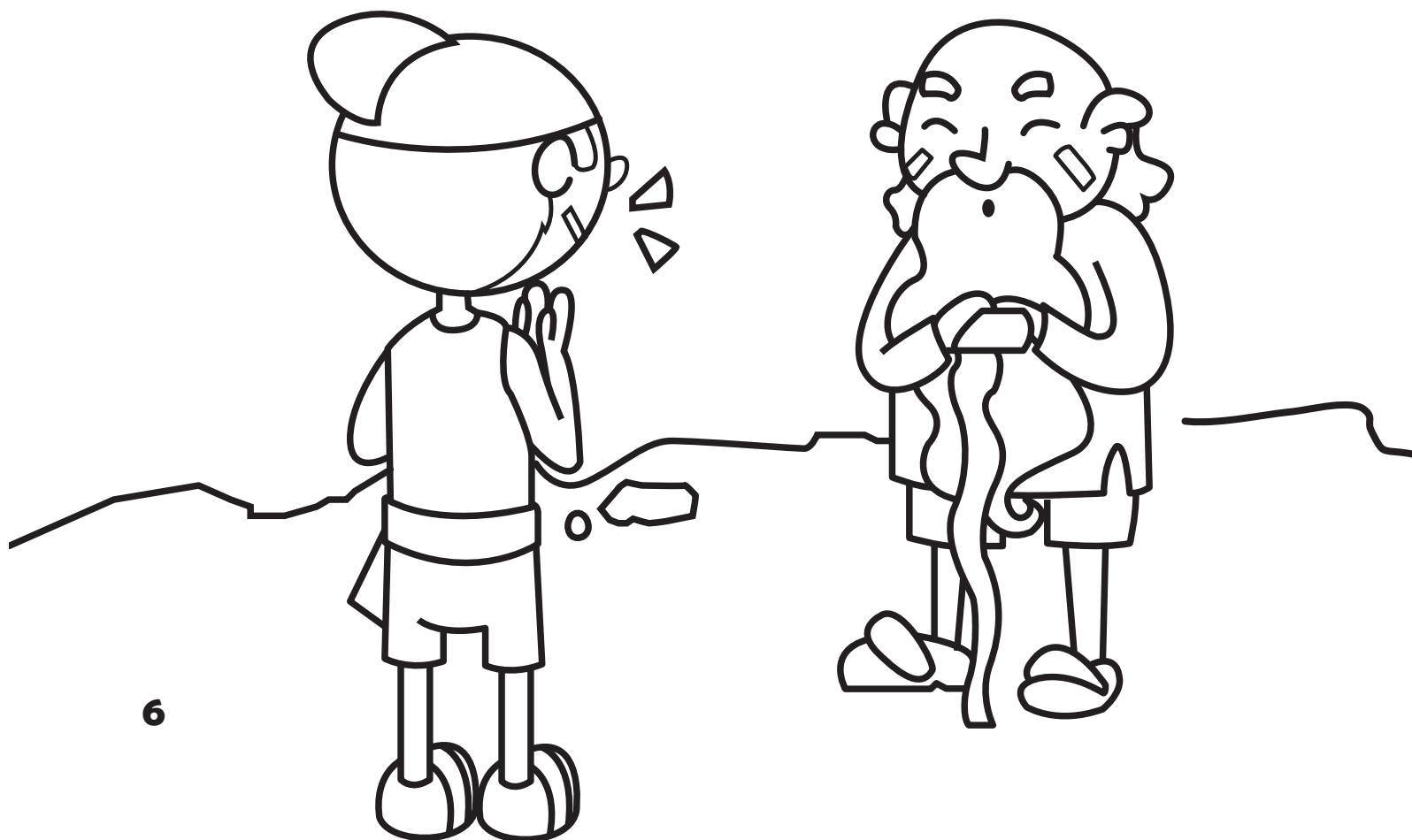
Ponle color
al cuento

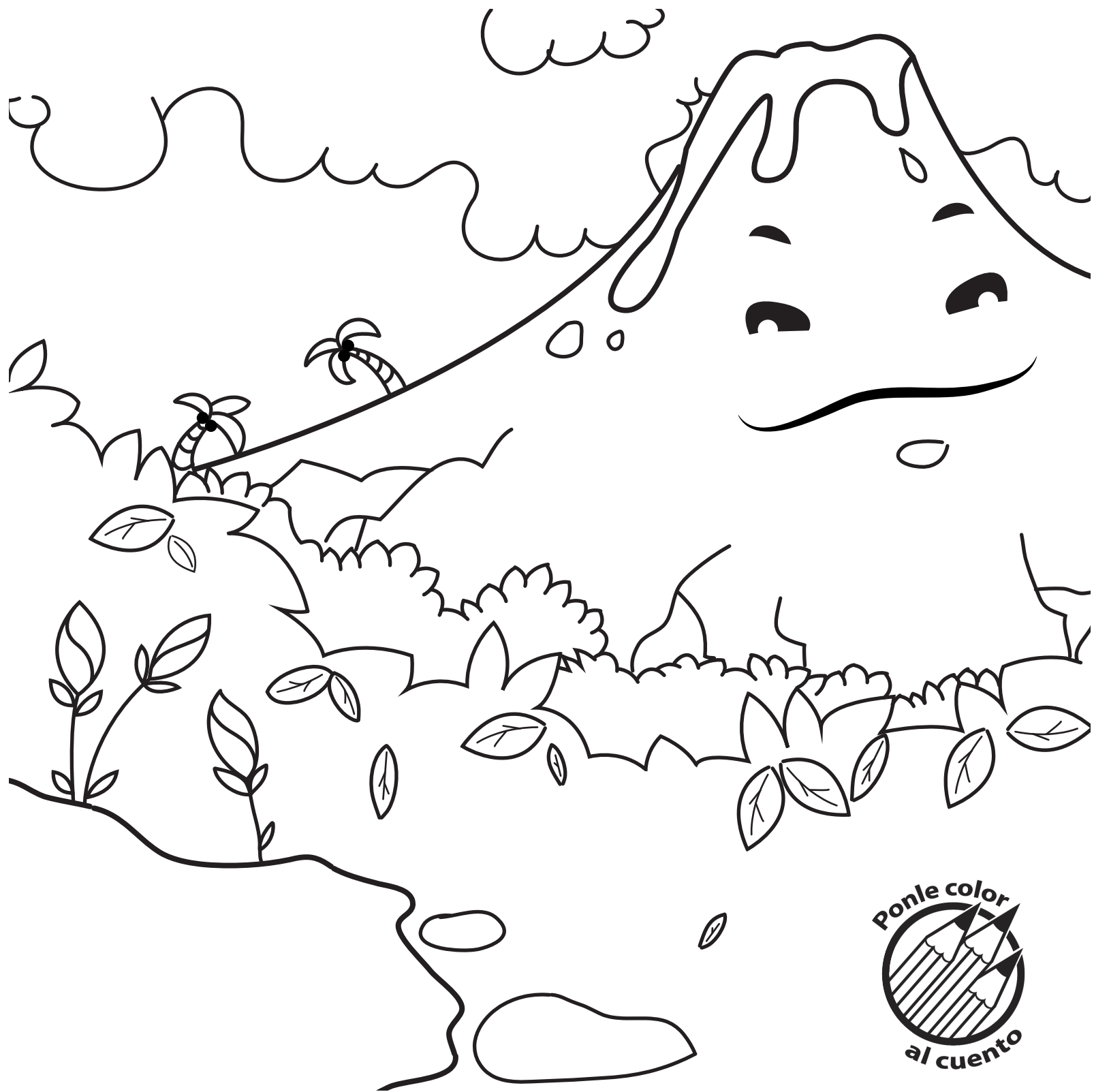


Apuky creció y era un volcán joven, muy travieso, y cuando se enojaba, se calentaba tanto que la lava dentro de él subía y se escapaba por el cráter, al mismo tiempo que aventaba negras fumarolas de humo y cenizas.

A veces nada más soltaba humo y vapor, pero la tierra temblaba y él se divertía. Otras veces, de la nada se enojaba y soltaba un poco de lava.

La gente del pueblo estaba muy asustada porque no sabían qué iba a pasar y cada vez eran más peligrosas las travesuras de Apuky, así que trataron de convencer al anciano más sabio del pueblo para que fuera a hablar con el travieso y malhumorado volcán.





No querían irse de su pueblo ni verlo destruido por alguien que no sabían por que se enojaba, y al que no le habían hecho nada.

El anciano aceptó y a la mañana siguiente, comenzó su viaje. En el camino iba pensando por qué nuestro Apuky actuaba así, meditaba tranquilamente en lo que le diría cuando llegara. Al salir de la ciudad, cruzó un buen tramo de árboles llenos de pájaros que cantaban armoniosamente, al pasar, levantó su vista para verlos y sonrió al sentir el aire fresco. Arriba tenía un hermoso cielo azul.

Tuvo que hacer un camino largo. Atravesó un bosque verde y fresco donde vivían diferentes animales, en medio había un río con pececillos. El anciano recordaba que antes del nacimiento, Apuky siempre había sido así. Cuando llegó la noche descansó y comió frutas antes de dormir, miró el cielo lleno de estrellas que se apagaban y prendían, pero no lastimaban a nadie, no como las rocas calientes y enrojecidas que Apuky lanzaba.

A la mañana siguiente despertó, volvió a comer frutas, bebió agua del río y en su pensamiento se dijo:

— Qué triste sería que todo esto fuera destruido por una naturaleza furiosa y descontrolada.

El anciano continuó su camino hasta estar cerca de Apuky. Se detuvo y le habló:

— Hola Apuky, he venido a pedirte que no destruyas la naturaleza que hay alrededor de ti, es muy hermosa e indispensable para el pueblo de Miko, incluso para ti mismo.

Apuky despertó y le respondió con tono burlón:

— Sabio anciano yo respeto la naturaleza y también sé que es indispensable y hermosa pero no puedo evitarlo, soy un volcán.



Ponle color
al cuento

El anciano contestó:

— Piensa que si te enojas y haces una fuerte erupción, destruirás todo, los árboles y los pájaros que viven en ellos; los animales del bosque y el río con sus peces, podrías manchar el cielo. Además con la lava destruirás al pueblo de Miko, podrías quedarte solo.

Apuky pensó que era verdad, que se quedaría solo, entonces sintió miedo y prometió portarse mejor, hacer travesuras chiquitas y no asustar ni destruir.

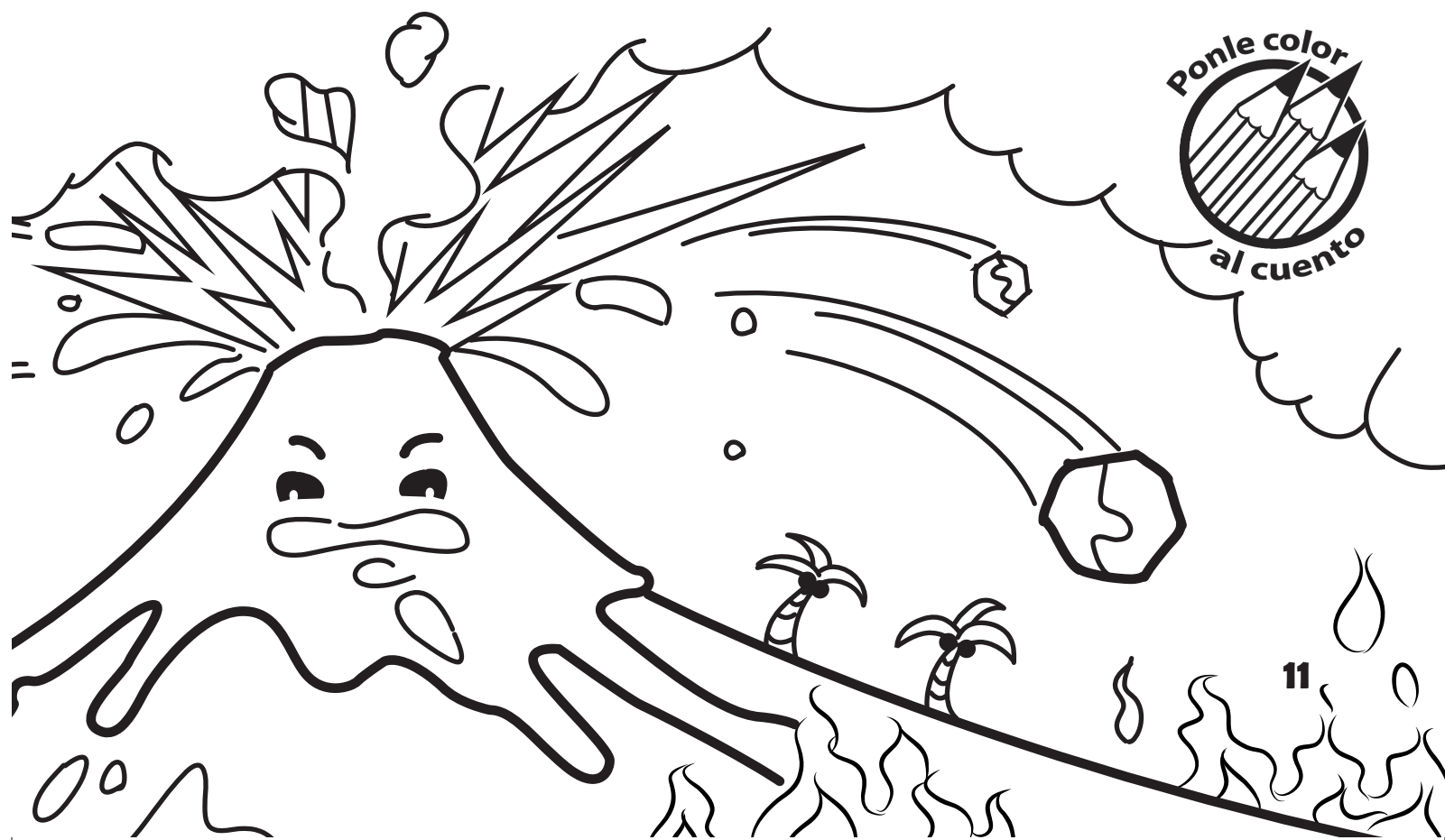
Pero, pasado el tiempo, Apuky se aburrió de portarse bien, no era gracioso aventar al aire unas cuantas fumarolas, también pensó que no tenía por qué obedecer a nadie. Para no aburrirse empezó a enojarse, comenzó a calentar su enojo, el magma fluía en su interior, extremadamente caliente y con mucha presión.



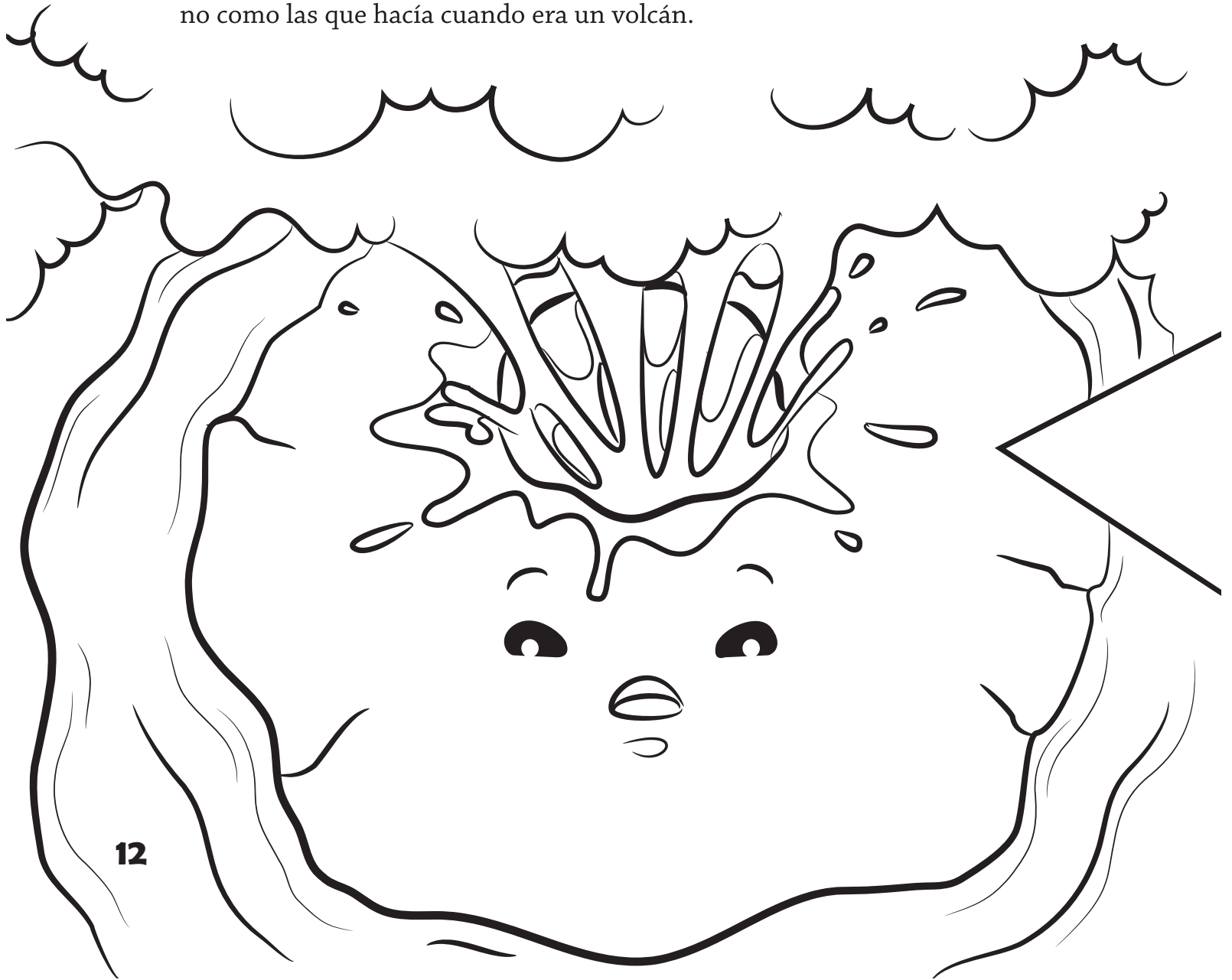
Salió mucho, mucho, muchísimo humo negro de su cráter y la lava subió y subió hasta que ese coraje caliente salió a borbotones, quemando y destruyendo todo a su paso...

Otra vez comenzaron a salir volando piedras que parecían meteoritos, tan calientes, que al caer, quemaban intensamente. Fue horrible. Las erupciones sucedieron porque Apuky se había enojado a propósito para romper la promesa que había hecho. Pero después de divertirse, se tranquilizó y se quedó dormido.

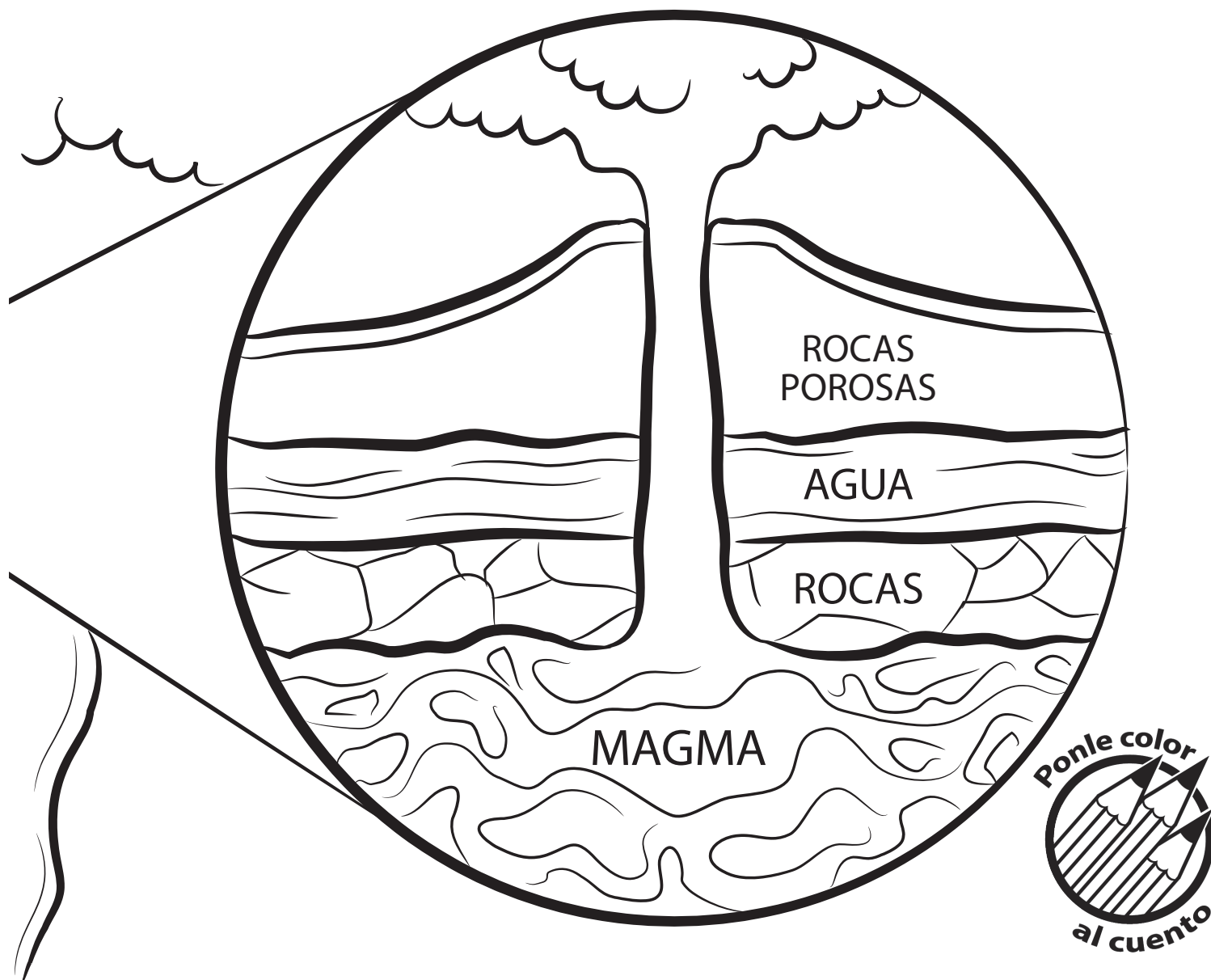
Mientras, en el pueblo todos estaban tristes porque Apuky no había cumplido su palabra. Afortunadamente, su explosiva reacción no exterminó todo. La madre naturaleza se dio cuenta del desequilibrio que había provocado y decidió castigarlo.



A la mañana siguiente, cuando Apuky despertó, se sintió extraño porque veía el cielo más lejos, dentro de él ya no sentía lo mismo. Se miró y ahora era diferente. Apenas era un agujero sobre la tierra lleno de agua hirviendo, sacando gases y vapor, que subía como fuente haciendo una ligera explosión de tan caliente, pero no como las que hacía cuando era un volcán.

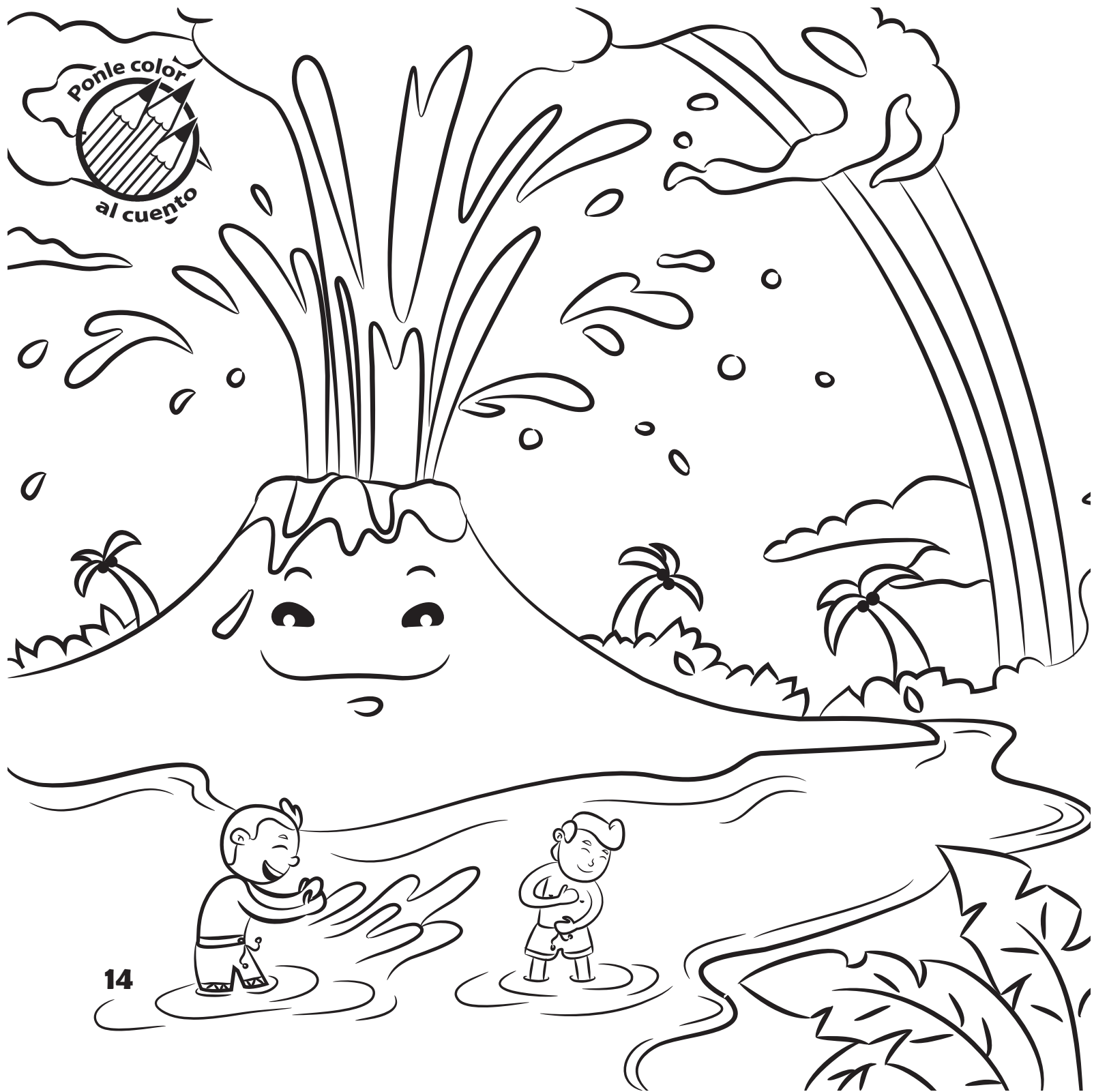


Aunque un géiser es de origen volcánico, no es para nada lo mismo. Apuky, como géiser, descubrió que tenía dentro de él, en el subsuelo, agua que se calentaba por las rocas cercanas, que a su vez absorbían el magma que había debajo de ellas, así el agua se volatilizaba y subía pasando por el agua fría que tenía en la superficie, después de pasar por rocas porosas.



Ponle color

al cuento





Los años pasaron. Ahora a Apuky le gusta emanar vapor y agua caliente, porque ya no se queda solo, ahora hasta lo van a visitar más personas. Ya no destruye. Algunos se fascinan solamente al contemplarlo junto a la naturaleza que lo rodea, otras disfrutan de sus aguas cálidas y curativas sumergiéndose en ellas. Hasta los científicos lo han aprovechado para generar electricidad.

Así Apuky continúa su historia y nosotros tenemos que terminar el experimento del volcán que nos dejó la maestra.

- ¿Quién trajo el bicarbonato de sodio?
- Yo traigo el vinagre y el colorante.

FIN



